

INCIDENCIA DEL DESHIELO EN LA GEOPOLÍTICA DEL ÁRTICO

Julio ALBERT FERRERO



MIENTRAS la Antártida es un continente rodeado por los océanos Atlántico, Índico y Pacífico, el Ártico es un océano rodeado de tierra, que comprende todo el casquete polar hasta el Círculo Polar Ártico en latitud $66^{\circ} 33''$ norte, y que actualmente disminuye su superficie helada al ritmo de 1.000.000 de kilómetros cuadrados al año (el doble que la superficie de España).

El deshielo en la región tiene lugar en tres ámbitos distintos: el de la capa (permafrost) de agua dulce, que cubre la mayor parte de Groenlandia y que proviene de los glaciares y de la lluvia; el que cubre el océano

Glacial Ártico, es decir, la banquisa (mar helado) cuya capa de agua salada helada suele ser de algunos metros de espesor, que también está disminuyendo, y finalmente el deshielo procedente de las aguas de los grandes ríos siberianos. El deshielo actual no es un fenómeno irreversible, puesto que el clima terrestre ha sufrido oscilaciones, es decir, glaciaciones y calentamientos. Prueba de ello es que Groenlandia significa tierra verde, lo que indica que no siempre ha estado como ahora, cubierta de hielo en su mayor parte.

Entre 1645 y 1715, durante 70 años, existió un periodo de glaciación llamado por los climatólogos «La Pequeña Edad de Hielo», en la que este llegó a cubrir parte del norte de Asia, Europa y América, fenómeno que dio lugar al denominado «Mínimo de Maunder». Estas oscilaciones están originadas por la actividad solar, y por tanto son independientes de la actividad humana. Sin embargo, aun cuando la teoría del calentamiento global debido a los humanos fuese errónea, parece lógico que de acuerdo con el principio de precaución se deban adoptar medidas por si acaso, aunque siguiendo «lo políticamente correcto» consideraremos irreversible el deshielo a efectos de nuestro análisis.

Factores geográficos, económicos y geopolíticos



Figura 1.

El ámbito marítimo del Ártico lo forma el océano Glacial Ártico, centrado sobre el Polo Norte hasta el paralelo de 80° y limitado al sur por los mares de Groenlandia, de Noruega, de Barents, de Kara, de Laptev, de Siberia oriental, de Chukchi o Chukotka y de Beaufort. Rusia tiene aguas territoriales en los mares de Barents, de Kara, de Laptev y de Siberia oriental. El mar de Chukchi baña las costas de Siberia y de Alaska (Estados Unidos), mientras el de Beaufort lo hace con las de Alaska y Canadá. Los 80° de latitud norte solo están rebasados por Groenlandia y algunos archipiélagos canadienses (fig. 1).

La comunicación del Ártico con el Atlántico transcurre por el estrecho de Davis, entre Canadá y Groenlandia, por el paso denominado por la

OTAN como GIUK (acrónimo de Groenlandia, Islandia y Reino Unido). Este paso fue de gran interés estratégico durante la Guerra Fría, en que la OTAN, en caso de conflicto armado, tenía previsto establecer una amplia barrera de exploración y de vigilancia para impedir el paso al Atlántico de los submarinos nucleares balísticos y de ataque soviéticos, así como a las unidades de superficie de la Flota del Norte, manteniendo al propio tiempo desplegados los grupos de ataque de los portaaviones norteamericanos al norte del GIUK.

La comunicación del Ártico con el Pacífico se efectúa por el estrecho de Bering, situado entre el extremo oriental de Siberia y el extremo noroccidental de Alaska y de 64 km de amplitud, que representa la mínima distancia entre los Estados Unidos y Rusia, con fondos entre 30 y 50 metros, y de gran importancia estratégica. A la salida está la isla norteamericana de San Lorenzo, y siguiendo hacia el oeste el mar de Bering, cercado por el archipiélago norteamericano de las Aleutianas en posición geobloqueante, donde tuvo lugar la batalla naval de las Aleutianas durante la Segunda Guerra Mundial, ocupa-

do entonces por los japoneses, que fueron eliminados tras sangrientos combates con numerosa bajas por ambos bandos. El Estrecho durante el invierno se puede cruzar a pie. Su valor estratégico quedará potenciado cuando el deshielo permita abrir al tráfico marítimo con carácter permanente las dos grandes rutas marítimas interoceánicas entre el Atlántico y el Pacífico a través del Ártico, es decir, la ruta del Nordeste y la del Noroeste, ambas en el doble sentido de entrada y salida, lo que lo convertirá en una zona de convergencia del tráfico marítimo (*choke point*) de extraordinario valor. La poca profundidad del Estrecho lo hace susceptible de ser minado y dificulta la navegación submarina.

A continuación se describen datos geográficos, económicos y militares de los Estados ribereños, con el fin de valorar la influencia geopolítica del deshielo sobre el Ártico en su conjunto:

- Alaska es el Estado número 49 de los Estados Unidos. Se compró a Rusia, con el archipiélago de las islas Aleutianas incluido, por 7,2 millones de dólares en 1867. Su superficie es de 1.717.854 km², lo que triplica a la de España, y su clima en el interior y en el norte es extremo. Tiene 700.000 habitantes, que se concentran en la costa. La explotación de importantes pozos petrolíferos, cuyos productos salen por un oleoducto de 1.269 km que termina en el puerto de Valdez, le ha proporcionado un gran desarrollo económico. Su capital es Juneau, y su población más importante es Anchorage que es puerto y base naval, en tanto la ciudad de Fairbanks cuenta con un gran aeropuerto internacional. Tiene minas de oro en el territorio de Yukon, que limita con Canadá. Es de gran valor estratégico para los Estados Unidos, tanto por su proyección ártica como por el dominio del estrecho de Bering. Cuenta con numerosas bases e instalaciones de radares militares.
- Canadá es el estado más septentrional y el segundo más extenso y con mayor litoral del mundo, 202.080 km de costas. La mayor parte de su población reside en las provincias de Quebec y Ontario. Es el segundo país del Círculo Polar en cuanto a extensión. Es una monarquía parlamentaria dentro de la Commonwealth británica. El asentamiento más septentrional del mundo está en el norte de la isla canadiense de Ellesmere a solo 817 km del Polo Norte. En los archipiélagos árticos canadiense existen varias instalaciones militares, entre las que destacan las bases aeronavales de utilización conjunta entre los Estados Unidos y Canadá, una en Frobisher, en la Tierra de Baffin, y otra en la isla de Cornwallis. El acuerdo bilateral NORAD garantiza la defensa aeroespacial y proporciona una gran profundidad a la defensa de los Estados Unidos frente a Rusia. Canadá tiene cuencas carboníferas y mantiene diferencias con los Estados Unidos sobre los límites de soberanía en el mar de Beaufort, rico en yacimientos petrolíferos; así como una dispu-

- ta con Dinamarca sobre los límites en el mar de Lincoln, al noroeste de Groenlandia, y sobre la soberanía de la pequeña isla deshabitada de Hans en el estrecho de Nares, entre la isla de Ellesmere y Groenlandia. Canadá ha reclamado la parte del Ártico comprendida entre los meridianos de 60° y 141° oeste. Como anécdota que demuestra el interés por el Ártico, ha concedido la nacionalidad canadiense a Santa Claus, que tradicionalmente ha sido considerado habitante del Polo Norte.
- Groenlandia, con una superficie de 2.166.086 km², es la segunda isla del mundo, después de Australia. El 80 por 100 de su territorio está cubierto por una gruesa capa de hielo. Es la segunda reserva mundial de agua dulce, después de la Antártida. Es una comunidad autónoma bajo la soberanía de Dinamarca, cuya capital es Nuuk, con gobierno, lengua y bandera propios. La población es solo de 50.000 habitantes, la mayoría esquimales, que viven en el sudoeste de la isla. Por su parte occidental discurre la corriente fría del Labrador, portadora de las aguas del océano Glacial Ártico y que propicia la llegada de icebergs a latitudes bajas, como el que hundió al *Titanic*. Desde 1985 no pertenece a la Unión Europea (UE). Su economía se basa en la pesca, carece de agricultura, solo tiene tundra, y recientemente se han descubierto reservas de petróleo equivalentes a la mitad de las del mar del Norte y está haciendo prospecciones de gas. La principal base militar está en Thule. Pretende que su Zona Económica Exclusiva (ZEE) se extienda hasta incluir al Polo Norte; asimismo considera que la cordillera submarina Lomonosov está ligada a su plataforma continental y en consecuencia el Polo Norte quedaría bajo su soberanía por doble motivo.
 - Noruega, país exportador de petróleo, aunque no pertenece a la OPEP, se ha convertido en un Estado próspero. Está extrayendo gas en latitudes al norte del paralelo de 70° norte. Está integrada en la OTAN pero no en la UE. Su clima es benigno gracias a la corriente del Golfo. Su importancia geoestratégica provocó la invasión alemana durante la Segunda Guerra Mundial, lo que permitió a Alemania sacar el hierro sueco por el puerto de Narvik y que los submarinos germanos pudieran operar desde sus costas e interceptar a los convoyes aliados de Murmansk, por su situación de flanqueo respecto a la rutas marítimas que unen el Atlántico con los puertos de la península de Kola y del mar Blanco. Tiene una de las mayores flotas mercantes del mundo. En los archipiélagos de Svalbard y Lofoten tiene una gran riqueza pesquera.
 - Rusia es una república federal, denominada Federación Rusa, cuya organización político-administrativa es muy complicada. Se compone de 89 sujetos federales divididos en tres categorías: repúblicas, territorios y distritos. Es la nación que tiene la mayor parte de la costa ártica (160° de longitud), con una gran plataforma continental. Rusia tiene

aguas territoriales en los mares de Barents, de Kara, de Laptev y de Siberia oriental. El mar de Chukchi baña las costas de Siberia y de Alaska (Estados Unidos). El mar de Beaufort limita con Canadá. Parte de Siberia se encuentra dentro del Ártico y dispone de gran cantidad de recursos naturales. Los yacimientos se encuentran en los mares de Kara y de Barents, en la desembocadura de los ríos Obi y Pechora y existen cuencas carboníferas en este río y en otras varias zonas de Siberia. En los mares de Barents y de Kara también hay numerosas plataformas petrolíferas fondeadas. La península rusa de Kola limita al oeste con Finlandia y con Noruega, tiene un clima más benigno debido a la corriente caliente del Golfo, por lo que sus aguas están libres de hielos, tanto en sus costas como en el mar Blanco. En la parte noroccidental de esta península está el puerto de Múrsbank y siete bases navales y astilleros, lo que conforma un complejo industrial importante. El desarrollo de la Siberia occidental es por tanto importante, en tanto la Siberia oriental quedó retrasada y despoblada debido a su clima riguroso y a la falta de comunicaciones, lo cual justifica el interés de Rusia por potenciar la Ruta del Nordeste, que facilitará la salida de sus recursos, principalmente energéticos.

Rusia pretende también extender su plataforma continental, argumentando que las dos cordilleras submarinas, Lomonósov y Mendeleiev, son una continuación de ella, con lo cual incluye al Polo Norte, cuya reivindicación realizó en el año 1997 al plantar, con la ayuda de dos batiscafos, una bandera de titanio en la vertical del Polo Norte a 4.200 metros de profundidad con un mensaje para las generaciones del futuro.

En la parte de Siberia que está al norte del Círculo Polar solo viven dos millones de habitantes, pero es deseo manifestado por el presidente ruso «repoblar y potenciar la Siberia oriental». Rusia en el año 2001 lo declaró oficialmente en la ONU, añadiendo que le pertenecían soberanamente las dos terceras partes del Ártico.

Consideraciones estratégicas y geopolíticas en relación con el deshielo

El deshielo es un factor geoestratégico y geopolítico importante por dos razones: la primera es que al eliminarse la capa de hielo oceánica permitirá la explotación de los recursos energéticos, petróleo y gas, que suponen el 25 por 100 de la reserva mundial, y también de las recursos minerales de oro, plata, platino, níquel, plomo, molibdeno y estaño que se encuentran en el lecho submarino del océano Glacial Ártico, es decir, en la mayor parte de las plataformas continentales y de las zonas económicas exclusivas de los Estados ribereños. Esto provoca las apetencias de dichos Estados por el incremento de sus ZEE y de sus plataformas continentales.

La segunda razón es la apertura permanente de las dos grandes rutas de tráfico marítimo interoceánico, la del Nordeste y la del Noroeste, citadas anteriormente, que supondrá el acortamiento de las distancias entre el Extremo Oriente, Europa y Norteamérica, con el consiguiente desarrollo económico de las costas septentrionales de Siberia y de Canadá.

La ruta del Nordeste une el Atlántico con el Pacífico. Parte del mar del Norte, bordea la península de Kola y las costas de Siberia, saliendo al Pacífico a través del estrecho de Bering. Esta ruta será muy importante y, cuando se pueda mantener abierta todo el año, será una alternativa al ferrocarril transiberiano y supondrá el desarrollo industrial y económico de la empobrecida Siberia oriental, puesto que permitirá una mayor explotación y exportación de los productos energéticos, así como la salida natural de las cuencas de sus grandes ríos. El incremento de esta navegación marítima desarrollará la infraestructura costera y la navegación por los mares Blanco, de Barents y de Noruega durante todo el año gracias a la corriente caliente del Golfo. También potenciará los puertos y las cuencas de los grandes ríos, como el Pechora, Obi, Lenisey y Lena. Esta ruta acorta la distancia entre Europa occidental y el Sureste Asiático, que pasará de 10.000 millas a 3.000, lo que supone un extra-

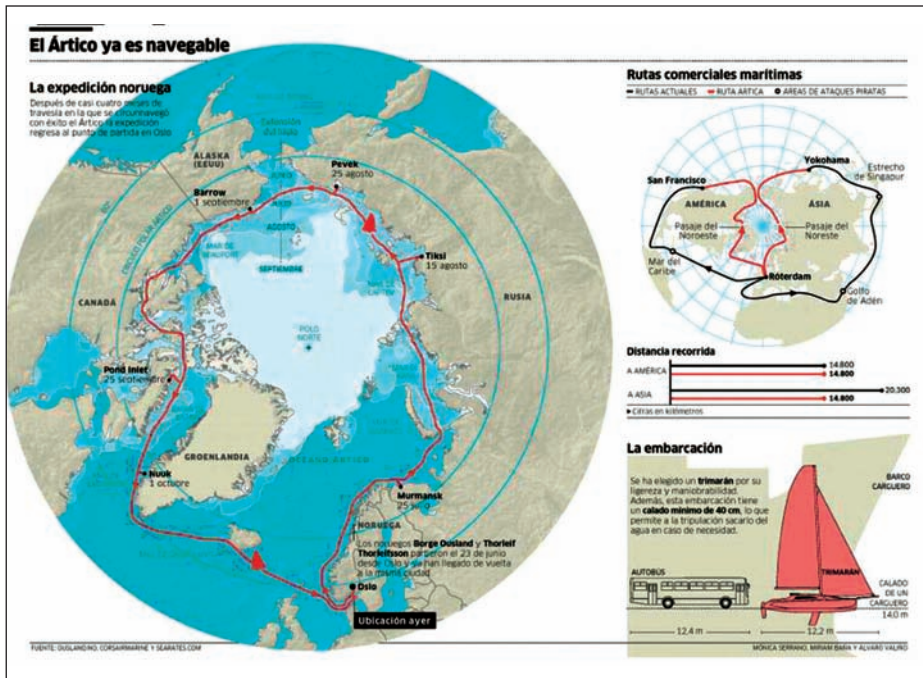
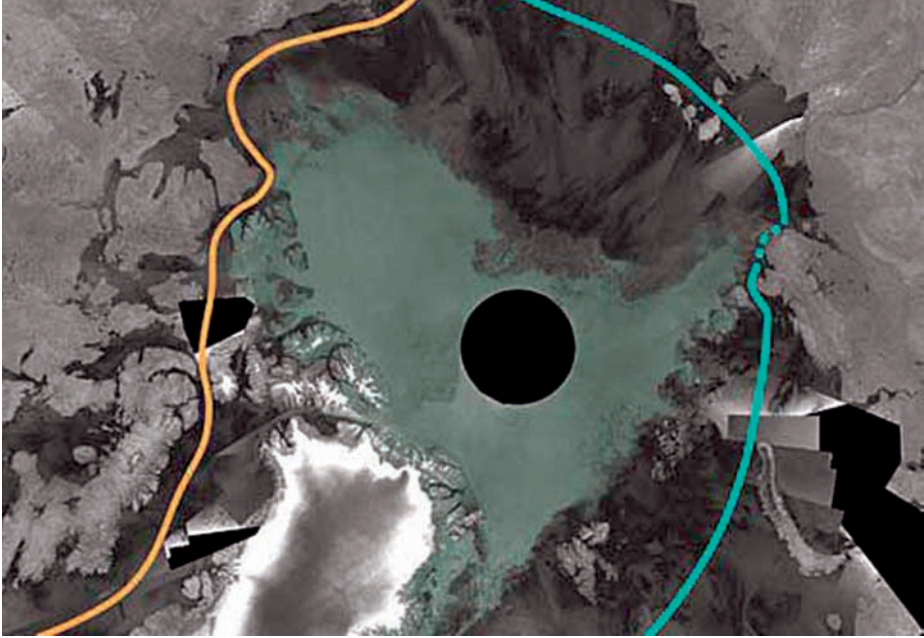


Figura 2.



ordinario ahorro que repercutirá en un debilitamiento del transporte en los canales de Panamá, de Suez y del estrecho de Malaca, por el que pasan 50.000 buques al año.

A la ruta que bordea Norteamérica por el norte se le conoce como el Paso del Noroeste, que atraviesa el océano Ártico conectando el Atlántico con el Pacífico entre los estrechos, el de Davis y el de Bering (figura 2). En la ruta del Noroeste, la cantidad de islas por las que se atraviesa por canales de amplitud limitada disminuirá la velocidad de tránsito, al mismo tiempo las largas noches invernales exigirán para su navegación medidas especiales de seguridad. Canadá pretende que se consideren aguas interiores los estrechos pasos entre sus islas, por donde transcurrirá la ruta del Noroeste, lo que supone una limitación a la libertad de navegación prevista por el Derecho Marítimo Internacional y supondría el establecimiento de controles y tarifas. Estados Unidos se opone a esta pretensión.

Desde mediados de la Edad Moderna han tenido lugar muchas exploraciones fallidas buscando este último paso. Se estima que si el deshielo continúa como hasta ahora, en el año 2013 quedarán abiertas ambas rutas durante el verano, y abiertas durante todo el año a mediados de este siglo. En el supuesto de una desaparición de hielos en todo el casquete polar del océano Glacial Ártico, el transporte marítimo mejoraría notablemente, al poder establecerse

una ruta marítima directa entre el mar de Noruega y el estrecho de Bering que pasaría por el Polo Norte, lo que disminuiría la distancia respecto a la de la ruta del Nordeste del orden del 50 por 100. Esto potenciaría a las bases navales rusas de la península de Kola y por consiguiente el despliegue rápido hacia el Pacífico de la Flota del Norte rusa.

Otra consecuencia del deshielo es que, ante la posibilidad de la explotación de los recursos energéticos y minerales, crece la intensa actividad científica orientada precisamente al descubrimiento y explotación de los citados recursos. A continuación se exponen algunos conceptos e ideas que, a pesar de no estar relacionadas con el deshielo, objeto de este artículo, son importantes para el conocimiento de la cuestión ártica.

El Consejo Ártico, cuyas decisiones no son internacionalmente vinculantes, es el órgano internacional más importante del Ártico, creado en 1996 con el fin de promover la cooperación e interrelación entre los Estados árticos, y tiene su sede en la moderna ciudad noruega de Tromsø, de 70.000 habitantes y con una universidad de 7.000 alumnos. Está compuesto, como miembros de pleno derecho, por los cinco países con costas en el océano Glacial Ártico: Alaska (Estados Unidos), Canadá, Groenlandia (Dinamarca), Noruega y Rusia, más los tres países subpolares que carecen de costas en los mares árticos, Islandia, Suecia y Finlandia, mientras que España, Alemania, Francia, Holanda, Reino Unido y Polonia están como observadores. Los pueblos indígenas tienen una representación permanente en el Consejo Ártico.

En la cuestión ártica existen dos posiciones extremas, la que sostienen los Estados ribereños y la del Parlamento Europeo. Los primeros prescinden de los intereses de la humanidad en beneficio de sus intereses particulares, y no son partidarios de adoptar un tratado internacional semejante al Tratado Antártico. Por el contrario, el Parlamento Europeo propone un sistema de gobernanza en interés de la humanidad, propugnado un tratado internacional semejante al Tratado Antártico que respete las diferencias existentes. Frente a estas dos posturas, la Comisión Europea trata de conjugar los intereses contrapuestos, o sea los intereses de la UE, los de los Estados ribereños y los de la humanidad.

Las razones por las que los Estados ribereños rechazan el establecimiento de un tratado semejante al Tratado Antártico son: que este no acepta reivindicaciones territoriales y que la explotación de los recursos queda a cargo de una autoridad internacional que actúa en beneficio de la humanidad.

Como consecuencia del interés creciente que actualmente existe sobre esta región, hay varios Estados e instituciones internacionales que de una manera insistente están solicitando el estatus de observador, tales como la UE, China e Italia; sin embargo, el Consejo Ártico, siguiendo su política restrictiva, no lo ha concedido.

El Ártico no está controlado por ningún país; sin embargo Rusia es la nación que tiene mayor proyección estratégica en él, y por ello el que obten-

dría mayor beneficio en el futuro. En el mar Blanco, cerca del puerto de Arkangel, se encuentra Severodvinsk, en cuyos grandes astilleros navales se han construido la mayoría de los submarinos nucleares rusos. Rusia tiene siete bases navales en la península de Kola, en las que está basada su poderosa Flota del Norte, cuyo cuartel general está en Severomorsk, además de los submarinos nucleares balísticos (SSBN). Su fuerza naval, aunque ha disminuido notablemente en cantidad y en eficacia debido a falta de mantenimiento, está en proceso de recuperación. Su fuerza submarina ha quedado reducida de 200 submarinos en 1985 a 68 en la actualidad. En cuanto a los portaaviones lo han pasado de tres a solo uno. Se siguen construyendo submarinos, aunque a un ritmo muy lento, y ha abierto su construcción naval al mercado internacional. Múrmansk es un importante puerto comercial y pesquero libre de hielos todo el año. En esta zona se desguazan gran cantidad de buques de guerra y mercantes, por lo que existen grandes cantidades de chatarra en sus costas en espera de reciclaje. La isla de Nueva Zembla ha sido zona de lanzamiento de misiles balísticos y de pruebas nucleares, y es el depósito de los residuos nucleares, lo que constituye un grave problema por el gasto que supone. En esta zona existen importantes astilleros de buques mercantes con las correspondientes industrias marítimas. El Ártico demostró su valor geoestratégico en las dos guerras mundiales, actuando como vía para proporcionar el apoyo logístico de los convoyes americanos a Múrmansk.

Los cinco Estados ribereños, que de acuerdo con las normas y principios del Derecho Internacional y del Derecho del Mar son conscientes de su posición privilegiada, son muy celosos y consideran que el océano Glacial Ártico les pertenece. La UE está ligada a la zona del Ártico, y constituye un catalizador de las reacciones de los Estados árticos ante los desafíos globales. A su vez, China también está interesada actualmente en todas las actividades árticas.

La actitud y los deseos de cada Estado se ha concretado en el aspecto que más les interesa. Así, Canadá enfatizó el derecho de los pueblos autóctonos, Estados Unidos sobre el medio ambiente, Dinamarca respecto al clima, Noruega sobre los recursos pesqueros y Rusia, como ya se ha indicado, sobre la ampliación de su ZEE hasta las 350 millas, pretendiendo demostrar que las dos cordilleras subacuáticas de la zona, Lomonósov y Mendeleiev, son una prolongación de su plataforma continental, lo que podría ser motivo de reclamación sobre los derechos de explotación de los recursos que puedan existir en esta ampliación.

Finalmente conviene incidir en que el Ártico no se rige por ninguna norma en su gobernanza, generando por tanto un vacío jurídico. El océano Glacial Ártico no está controlado por ningún país, y la navegación ártica tampoco se rige por ninguna norma de seguridad.

Conclusiones

- El Ártico puede ser una zona origen de conflictos.
- El deshielo es un factor multiplicador de conflictos y potencia el valor geoestratégico del Ártico.
- La descongelación podría hacer navegables durante todo el año las rutas del Nordeste y del Noroeste, así como los grandes ríos siberianos, lo que junto a la explotación de los recursos naturales propiciada por los avances tecnológicos, está siendo el origen de una profunda evolución geopolítica en la región.
- La creación de las rutas marítimas transoceánicas permitirá la explotación de importantes recursos energéticos y de minerales estratégicos. El establecimiento de la ruta del Nordeste potencia el valor económico de la Siberia oriental.
- La investigación científica y la tecnología posibilita la obtención de mayores beneficios de este océano y la existencia de nuevos recursos para su explotación futura.
- Rusia es la nación que mayor interés tiene en el Ártico, y, junto con Dinamarca (Groenlandia), es la nación que presenta mayores reivindicaciones, al pretender aumentar la extensión de sus plataformas continentales hasta incluir en ellas el Polo Norte. Caso de conseguirlo, incidirá de forma decisiva en la geopolítica de la región.
- Por razones de estabilidad y seguridad internacional, es necesario promulgar un tratado sobre el Ártico, semejante al Tratado de la Antártida, que bajo el auspicio de las Naciones Unidas considere los aspectos en beneficio de la humanidad

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA DOÑORO, Pilar: *Acuerdos Internacionales de Pesca*. CEE Países.
- CIELLE, Claudia: «La Cuestión Ártica y la UE». *Revista de Asuntos Internacionales*.
- PALACIOS DE INZA, Blanca, Y CASTELLÓN MORENO, Joaquín: *Documentos de Análisis del EEE. Hacia una Política Ártica de la UE*.
- ÁLVAREZ-MALDONADO, Ricardo: *Geoestrategia del Ártico*.
- CÁCERES, Pedro: «Cinco países se disputan el pastel del Ártico». *El Mundo* 11-06-2011.
- Ártico. Wikipedia.